

ERASMO DE ROTTERDAM: SU INFLUENCIA A TRAVÉS DE "DE LIBERO ARBITRIO".

ÍNDICE.

INTRODUCCIÓN

I. TRASFONDO DE "DE LIBERO ARBITRIO".

A. Provocado por la Reforma de Lutero.

B. Provocado por las Presiones de la Ortodoxia Romana.

C. Provocado por la Presiones Papales.

II. TRES PUNTOS DE OPOSICIÓN A "DE LIBERO ARBITRIO".

A. Por Parte de los Frailes y Teólogos.

B. Por Parte del Luteranismo.

C. Por Parte de la Posición Ultra-ortodoxa.

III. INFLUENCIAS PRODUCIDAS POR "DE LIBERO ARBITRIO".

A. En Alemania.

B. En Roma.

C. En España.

CONCLUSIÓN.

BIBLIOGRAFÍA.

INTRODUCCIÓN.

Erasmus de Rotterdam, fue y sigue siendo un personaje al rededor del cual giran multitud de controversias. Durante su época fue incomprendido, atacado e incluso detestado por muchos. Aunque de la misma manera, también fue admirados por otros tantos, y su influencia en la cultura contemporánea ha sido grande.

En el presente trabajo, veremos reflejado a Erasmo en una breve época de su vida, ya que el propósito no es presentar una biografía de Erasmo. El fin que se persigue, es mostrar cómo Erasmo participó en los acontecimientos ocurridos en los años centrales de la reforma de Lutero.

A través de sus escritos, Erasmo se identificó con la Reforma, y la consideraba imprescindible para la subsistencia del cristianismo y de la iglesia, pero su punto de vista era muy distinto al de otros grandes reformadores.

El papel central que trato de jugar Erasmo fue el de árbitro. Sus deseos mediadores se vieron frustrados, viéndose al mismo tiempo presionado tanto por luteranos, como por la iglesia romana.

Como fruto de estas presiones, se editó De libero arbitrio, punto crucial que marcó definitivamente las diferencias entre Erasmo mismo y la reforma. El libro, que era esperado por muchos como una refutación abierta a las enseñanzas de Lutero, vino a ser una discusión moderada y más bien particular.

No fue tanto la obra De libero arbitrio, lo que hizo separación entre Erasmo y Lutero, o entre la reforma protestante y la iglesia romana. La reforma trajo una inevitable separación por la intolerancia y belicosidad que caracterizaba a las dos facciones. Erasmo pretendía una reforma moderada y la reconciliación.

El trabajo se ha desarrollado en base al estudio, la meditación y la recolección de diversos libros de historia. También se han utilizado algunas de las obras de Erasmo, para

poder recabar información más personal a cerca del personaje. Han sido muy beneficiosas las cartas de Erasmo, que se han podido encontrar en una compilación de sus obras selectas.

Veremos a través del trabajo, a un hombre dividido, en una época dividida, en una iglesia dividida, que trata por todos los medios de buscar la paz y la reconciliación, y que aún en su obra De libero arbitrio, se muestra amable y trata de acercar posiciones, por medio de la discusión con sus adversarios.

I. TRASFONDO DEL “DE LIBERO ARBITRIO”.

Erasmus es provocado desde distintos sectores, tanto por parte del sector luterano, como por parte de las órdenes religiosas, generalmente monjes, que quieren que se defina en términos belicosos contra Lutero. Las presiones vienen también de parte del Vaticano.

Por otra parte, el ambiente cada vez más sedicioso de la reforma encabezada por Lutero, va a hacer que Erasmus se apegue más a la autoridad. Entre los dos males, escogerá el mal menor; prefiriendo la reacción de intolerancia a una anarquía absoluta.

A. Provocado por la Reforma de Lutero.

El interés principal de Erasmus era el humanismo, las artes y las letras. Este interés en el que Erasmus busca paz y quietud, se va a ver alterado a partir de 1518, aunque siempre tratará de mantener una posición de árbitro en el conflicto.

Erasmus, que fue un consejero a quien se oía al principio, llegará a ser poco a poco el crítico amargo, cuyos avisos se recibirán con una impaciencia creciente. A los adversarios contrariados su moderación parecía debilidad, y su sabiduría prudencia y mezquina negligencia.¹

Desde los distintos partidos, Erasmus era solicitado a ponerse de su lado. Al mismo tiempo, era mal interpretado por unos y decepcionaba a otros. La neutralidad y aparente simpatía que tuvo en principio hacia Lutero, le hizo ser objeto de sospechas y de complicidad. En medio de las presiones que recibe Erasmus, Lutero le escribe:

No te culpo de haber adoptado contra nosotros una actitud malévolamente para salvaguardar tus intereses amenazados por mis enemigos los papistas. He soportado sin pena que en algunos pasajes de tus libros, para conservar tu crédito hayas introducido ciertas alusiones malignas. Ya que vemos que el Señor no te ha dado suficiente valor y cólera santa para combatir la

¹J. L. Izquierdo Hernández, Erasmus (Buenos Aires: Ediciones Desclée de Brower, sin fecha), pág. 99.

abominación con nosotros, libremente y en toda confianza, no podemos exigir de tí lo que es superior a tus fuerzas.²

Esto se producía cuando después de cruzar varias cartas y mantenerse a la expectativa, Lutero vio de forma definitiva que no podía atraer a su causa a Erasmo.

Aunque Lutero trató de conquistar de forma directa a Erasmo en un principio.

"Felipe Melanchthon escribió a Erasmo en enero de 1519: 'Martín Lutero, lleno de celo hacia ti, desea ante todo contar con tu aprobación'.

El 28 de marzo Lutero dirigió a Erasmo una carta de proposiciones."³

Erasmo respondió a Lutero, ofreciéndose incluso a defenderlo ante personalidades importantes. Pero a causa de las revueltas y tensiones existentes, Erasmo dejaba bien claro que sus intereses estaban en una reforma pacífica y moderada.

Así, todos sus esfuerzos van a tender a separar de los escritos de Lutero, las ideas de la Reforma moderada que son suyas igualmente y asirlas, sin dejarse alistar en su partido. Erasmo deseará juzgar sin comprometerse y tratar de conciliar a los adversarios por medio de su elevado arbitraje.⁴

B. Provocado por las Presiones de la Ortodoxia Romana.

A pesar de su fidelidad a la autoridad romana, Erasmo no se había ganado la simpatía de las órdenes mendicantes, ni de la curia romana, a la que denunciaba igualmente por sus abusos y excesos.

En una carta recibida de Wolfungo Fabricio Capitón, se entera de los ataques a los que está sometido:

Guárdate de que por retener la amistad de ambas facciones, no incurras en el odio de las dos. Te detestan algunos católicos valiosos, y te tienen por

²León E. Halkin, Erasmo (México: Fondo de Cultura Económica, 1971), pág. 68.

³J. L. Izquierdo Hernández, pág. 106.

⁴Ibíd., pág. 107.

causante y padre de la secta, y los luteranos te execran por desertor del bando de los mejores, que se creen ser ellos.⁵

Esta posición que mantiene Erasmo, le granjea la antipatía de teólogos y monjes, quien según él, es a ellos a quien les corresponde la responsabilidad del drama luterano, más que a Lutero mismo, a causa de la belicosidad e intolerancia que muestran.

La curia romana, a pesar de su descrédito, seguía siendo una máquina temible. Inquietante, mejor dicho. Difícil era saber qué energía y qué consecuencia mostrarían en su política de defensa ortodoxa. León X, algunos meses antes de morir, había estado a punto de ceder a la posición de Zúñiga: Erasmo se había visto amenazado, sino de una condenación, si por lo menos de un emplazamiento a escoger entre Roma y Lutero.⁶

Jerónimo Alejandro, nuncio de León X, y Jorge de Sax, defensor incondicional de las posiciones romanas, quieren colocar a Erasmo en medio del conflicto, haciéndole aparecer como sospechoso y condescendiente con la herejía luterana. Jorge de Sax le escribe:

Si desde el principio hubieras adaptado frente a Lutero vuestra actitud actual, si hubierais bajado a la arena para una lucha verdadera y seria, sufriríamos menos hoy. Pero hasta ahora lo habéis combatido sin declararles nunca la guerra abierta. No tratáis de alcanzarlo sino en secreto y ligeramente, como si temierais hacerle daño. Algunos han podido tomaros por su adversario; otros han sospechado de connivencia vuestra; a sus ojos simuláis un desacuerdo que encubre entendimiento.⁷

De esta manera, Erasmo se ve entre la espada y la pared, pero a pesar de ello, mantendrá firme su posición aún después de la publicación de De libero arbitrio.

⁵Lorenzo Riber, Erasmo: Obras escogidas (Madrid: Ediciones Aguilar, s.a., 1956), pág. 1789.

⁶M. Bataillon, Erasmo y España (México: Fondo de Cultura Económica, 1966), pág. 145.

⁷León E. Halkin, págs. 68-69.

C. Provocado por la Peticiones Papales.

Tres son los obispos de Roma con los que Erasmo tiene que hacer uso de sus más hábiles artes diplomáticas antes de editar finalmente su obra. Los tres papas fueron León X, Adriano VI y Clemente VII.

Erasmo mantuvo cierta correspondencia con Lutero, algunas de las cartas fueron leídas a León X, lo que obligó a Erasmo a escribirle mostrando su adhesión al obispo romano. Escribe desde Lovaina el 13 de septiembre de 1520:

Oigo decir que esta carta fue presentada a Tu Santidad, pienso yo que por odio de mí, siendo así que más debiera conciliarme el favor de Tu Santidad. ¿Qué omito yo allí de lo que no le avisé?. Verdad es que lo hago en términos comedidos porque así se reporta más rápido fruto, que con desabrimiento.⁸

El papa no cesaba de presionar a Erasmo para que se decantara claramente y pusiera sus dones al servicio de Roma. En respuesta a la carta conciliadora de Erasmo, León X aprovecha para volver a indicarle su deseo respecto a una cooperación activa. El pontífice le escribe:

Quisiera Dios que lo que es evidente y cierto para Nos respecto a tu celo y a tu buena voluntad hacia la Santa Sede, podamos comprobarlo también en los demás. Ninguna época fue más oportuna ni ninguna causa más justa para oponer el espíritu y la ciencia a los impíos, y seguramente no hay persona más apta que tú, teniendo en cuenta tu erudición, para una obra tan sublime.⁹

Al igual que León X, Adriano VI a pesar de su breve pontificado, presionó a Erasmo para escribir una obra que se opusiera abiertamente a Lutero y a sus seguidores.

⁸Lorenzo Riber, pág. 168.

⁹J. L. Izquierdo Hernández, pág. 127.

Erasmus seguía manteniendo su posición, en la que pretendía el arbitraje de la contienda y en lo que fuera posible la reconciliación.

Los enemigos de Erasmo le acusaban; algunas de sus obras habían sido prohibidas; él mismo estaba en una posición dudosa y difícil, necesitaba urgentemente el reconocimiento y la ayuda de las más altas esferas de poder. Bajo estas circunstancias escribió a Adriano VI cuando fue pontificado.

En la carta que escribe a Adriano, usa la historia de Zaqueo, poniéndose él en lugar de Zaqueo y a Adriano en el de Jesús. "Así Zaqueo, de estatura chica, buscó el arrimo del sicómoro para ver a Jesús y ser visto de Jesús. Diré más; esta ocasión no tanto fue expresamente buscada por mí como se me vino a las manos espontáneamente."¹⁰

Siendo Adriano, de Utrecht, fue nombrado preceptor del príncipe Carlos, por lo que residía en España y tardó un tiempo en tomar posición del trono pontificio.

Erasmus que había escrito a Adriano, se desesperaba a causa de la tardanza de la contestación a su carta. Cuando recibió la contestación, también en ella habían pretensiones y peticiones claras. Adriano le contesta:

Muchas obras, Erasmo llevas escritas hasta ahora con competencia suma y con gloria y sonido grande. Aunque ellas hayan rendido provecho notable a todas las personas instruidas; no obstante, en comparación con esta empresa a que te exhortamos y que espera de tí el mundo cristiano no eran de tan apremiante necesidad, porque aprovecharon no más que a doctos; al paso que estrota redundará en gloria de Dios, en la paz y tranquilidad universal que es casi exclusivamente el fin de la doctrina evangélica en esta vida.¹¹

Adriano le argumenta, le adula e incluso le asegura, la bendición divina para la obra propuesta. Adriano muere el 16 de septiembre de 1523.

¹⁰Lorenzo Riber, pág. 170.

¹¹Ibíd., pág. 181.

De nuevo Erasmo escribe al sucesor en el papado, en busca de apoyo y un lugar de arbitraje. Pero sigue siendo forzado por una presión constante a decantarse entre ambas posiciones.

Bajo el pontificado de Clemente VII vería la luz la obra tan esperada de Erasmo De libero arbitrio. Clemente VII escribe una carta el 3 de abril de 1524 haciéndole una propuesta firme y decisiva.

II. TRES PUNTOS DE OPOSICIÓN A “DE LIBERO ARBITRIO”.

El escrito fue más bien una forma de obtener la protección del papa y de los príncipes, contra los luteranos y contra sus enemigos del partido pontificio. En septiembre de 1524 se publica De libero arbitrio.

A. Por Parte de los Frailes y Teólogos.

Lo mejor del escrito de Erasmo fue lo acertado del tema; en el hace un estudio de la oposición entre Lutero y el humanismo: La libertad o no libertad de la voluntad humana, marcando así una oposición fundamental entre lo luterano y lo católico. Pero Erasmo tampoco da una posición puramente católica.¹²

Esta fue la ruptura definitiva entre los dos reformadores, quienes desde entonces, mantendrían posturas más o menos enfrentadas.

A pesar también de sus esfuerzos para conservar, en la discusión, la imparcialidad que conviene al sabio, Erasmo fue calificado por estos como "pobre retórico". En cuanto a los católicos, que esperaban una refutación en regla de la herejía, fueron decepcionados.¹³

Evidentemente, el clero se había corrompido de tal manera que Erasmo mismo no quería identificarse con la situación actual de la iglesia romana, sin la condición que imponía, una reforma moderada.

Por una parte, sus palinodias no pudieron contener la cólera de los partidarios fanáticos del papismo. Ellos sentían el mal que les había hecho, y no se lo perdonaban. Desde los púlpitos le llenaban de injurias los impetuosos frailes; y le llamaban un segundo Luciano, un zorro que había devastado la viña del Señor.¹⁴

¹²Joseph Lortz, Historia de la Reforma, tomo 1 (Madrid: Editorial Taurus, 1963), pág. 328.

¹³J. L. Izquierdo Hernández, pág. 169.

¹⁴T. H. Merle D'Aubigne, Historia de la Reformación del Siglo Decimosexto, tomo 1 (Nueva York, 1876), pág. 133.

Estaba por amanecer una nueva época, en la que se discernía un espíritu laico, una oposición religiosa más o menos abierta y un movimiento literario y científico que reemplazaría la cultura de la edad media definitivamente.

Erasmus estaba en el punto de mira de muchos que no simpatizaban con él, queriendo eliminar toda oposición a sus intereses conservadores.

B. Por Parte del Luteranismo.

Antes de que se publicase De libero arbitrio, Lutero escribió a Erasmo en medio de una situación revuelta, donde ya había comenzado a correr la sangre en Alemania. Le pedía que mantuviera una posición neutral. Pero la carta contenía también un tono poco conciliador:

"Constatamos ora que el Señor no te ha dado ni el coraje ni las actitudes necesarias para asumir con nosotros la lucha contra ese monstruo (el papado) y no pretendemos de tí lo que sobrepasa a tus fuerzas y a tu capacidad."¹⁵

Definitivamente, Erasmo frente a lo ocurrido con Ulrico de Hutten y la revuelta de los campesinos en Alemania, se inclinó a publicar su libro, a lo que hubo una respuesta tardía de réplica de Lutero, con De servo arbitrio.

"Erasmus intenta demostrar que la doctrina luterana sobre esta cuestión era contra el evangelio e incluso que, debido al inmoralismo y al quietismo que inducía, constituía un peligro para la moral y la sociedad."¹⁶

Se podría pensar que Erasmo había sido vencido por el partido monástico. Lutero por otra parte no se cuidó en medir su lenguaje, cosa que le trajo muchos disgustos.

¹⁵Émile G. Léonard, Historia General del Protestantismo, tomo 1 (Madrid: Ediciones Península, 1967), pág. 130.

¹⁶Ibíd.

Al formular su doctrina, un controversista como Erasmo, podía fácilmente señalar los errores de la doctrina de Lutero. Hasta el punto que Lutero tuvo que reconocer algunos errores frente al propio Erasmo.

Para Lutero toda colaboración humana con la salvación de Dios parecía un ultraje, ya que el mantenía su posición, ¡sólo la gracia! La fuerza de Lutero, radicaba en su experiencia personal con Dios.

En ningún sitio, escribe Huizinga, la doctrina de Lutero corresponde tan netamente a un endurecimiento de la fe y a una exaltación de los conceptos religiosos como en el *De servo arbitrio*. Pero era Lutero el que se colocaba sobre la roca de una absoluta penetración mística de la eternidad.¹⁷

Se ha dicho que el título más apropiado que se les podía haber dado a las obras de Erasmo y Lutero respectivamente, podía haber sido: "De la religión natural" y "De la religión sobrenatural".

C. Por Parte de la Posición Ultra-Ortodoxa.

Principalmente las órdenes mendicantes, los dominicos y franciscanos, no podían soportar a Erasmo ni su obra, habían llegado a decir que "Erasmo puso el huevo y Lutero lo había empollado."¹⁸

Erasmo no tuvo inconveniente en atacar los hechos consumados tales como los errores de los monjes, pero no tocaría los principios de los cuales habían nacido esas prácticas nocivas, sino hasta donde pudiera hacerlo sin correr ningún peligro, sin sufrir ninguna molestia personal.¹⁹

¹⁷Ibíd., pág 131.

¹⁸Marcel Bataillon, pág. 151.

¹⁹Jorge P. Fisher, Historia de la Reforma (México: Editorial Caribe, 1957), pág. 148.

Erasmus escribió tanto y tan variado que sus detractores no tuvieron que preocuparse demasiado dónde escoger para dañarle, y tener argumentos contra él.

Condenaba el tráfico de reliquias, el mal uso de la excomunión, la codicia de los prelados y de los curas, los falsos milagros con que se pretendía enseñar a los crédulos, a los que se engañaba, los fines mundanos con que se empleaban los cultos a los santos, los excesos en los ayunos, el contraste escandaloso entre el cristianismo de la iglesia y el cristianismo de Cristo.²⁰

En 1522 en Roma era llamado hereje, heresiarca, cismático.²¹ Este era el concepto de los más radicales con relación a Erasmo y a su obra.

En su obra Erasmo no condenó la reforma, sino que fue más bien una discusión particular entre su punto de vista y el de Lutero.

Admitía que no podía penetrar el misterio de la libertad moral ni conciliarlo con la divina omnisciencia y omnipotencia. Pero ningún humanista podía aceptar las doctrinas de la predestinación y el determinismo sin sacrificar la dignidad y valor del hombre y la vida humana: ésta era otra brecha fundamental entre la Reforma y el Renacimiento.²²

La inquisición posteriormente revisó las obras de Erasmo, buscando motivos para poder condenarlo. Pero, Erasmo continuó su crítica contra la inmoralidad monástica e intolerancias dogmáticas, a las que culpaba de la Reforma de Lutero.

²⁰Will Durant, La Reforma: Historia de la Civilización Europea, tomo 1 (Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1960), pág. 427.

²¹Ibíd., pág. 646.

²²Ibíd., pág. 647.

III. INFLUENCIAS PRODUCIDAS POR “DE LIBERO ARBITRIO”.

A. En Alemania.

El impacto de la obra en principio no fue muy espectacular. En cuanto se escribió la obra, fruto de una semana de trabajo, se dirige a Luis Ber y a Enrique VIII tratando de encontrar en ellos la aprobación necesaria para su obra.

La importancia del De libero arbitrio en la historia del pensamiento cristiano, por otra parte, sería muy débil sino hubiera provocado la formidable réplica del Siervo Arbitrio: afirmación de un Dios que, apoderándose de Lutero -como en otro tiempo de San Agustín-, le ha hecho medir para siempre su nada.²³

Y por otra parte, la influencia que pudiera tener el libro es menor que la que tuviera el mismo autor en la propia Alemania. A pesar de haber cosechado muchos enemigos por la posición indefinida que adopta, su obra va a ser recibida y estudiada en Alemania.

El verdadero problema "Humanismo y Reforma" sólo se planteó, como es de suponer, donde los intereses humanistas eran decisivos, pero no entre los eruditos, para quienes no eran más que un valioso estímulo o incluso una insignificante flor retórica al margen de la vida intelectual.²⁴

Para los reformadores, el sector humanista en el que se encontraba Erasmo, estaba al servicio de Roma. Los humanistas habían luchado desde el principio por mantener al "hombre" en el lugar que le correspondía en la escala de valores de la creación. En Wittemberg se recibió con calma el libreto, y se estudió.

El cristianismo triunfa en los Países Bajos a pesar de la rabia impotente de los teólogos. Gritan que Erasmo es hereje, pero nadie se lo cree. Melanchthon, siente satisfacción ante una obra tan moderada como la de Erasmo.

²³Marcel Bataillon, pág. 150.

²⁴Joseph Lortz, pág. 322.

Lejos de sentirse molesto, más bien se alegra por la moderación de este ataque. Desde hacía mucho tiempo deseaba que le saliese a Lutero un adversario sagaz que entablara con él la controversia sobre este punto capital. Erasmo era ese adversario.²⁵

Así fue la recepción e influencia erasmiana en Alemania. Fue más una forma de abrir un debate que de refutar la reforma misma. Lutero en la introducción de su Servo Arbitrio dice a Erasmo:

"Tú por lo menos no me fatigas con los enredos acerca del papado, el purgatorio, las indulgencias y otras naderías que utilizan para exasperarme. Sólo tú has ido al fondo, has mordido en la garganta. ¡Gracias Erasmo!"²⁶

B. En Roma.

Al principio en Roma fue acogida la noticia con gran alegría. Erasmo por fin, iba a escribir contra Lutero. Por fin su posición iba a quedar clara y su erudición se iba a poner al lado del trono pontificio y de la iglesia romana.

Posteriormente la mayoría sufrieron una gran decepción al no encontrar en la obra un apoyo como el que esperaban y una refutación como deseaban.

Clemente VII mandó a Erasmo 200 florines (¿5000 dólares?) al recibir el tratado. La mayor parte de los católicos sufrieron una decepción por el tono conservador y filosófico del libro; habían esperado una estimulante declaración de guerra.²⁷

Cuando Erasmo editó su publicación, no ganó ni mucho menos a los ortodoxos católicos. Estos querían hacer una fortaleza de la iglesia contra el luteranismo y su reforma, pero la posición moderada de Erasmo no les dio pie a ello.

²⁵Marcel Bataillon, pág. 151.

²⁶Émile G. Léonard, pág. 131.

²⁷Will Durant, pág. 647.

Erasmus seguía con sus mismas pretensiones y afirmaciones que mantenía al principio, antes de comenzar la Reforma de Lutero. Sus escritos fueron juzgados como heréticos y subversivos. Erasmo temiendo finalmente por su vida, escribe:

No ignoro lo que han dicho algunos de vosotros: "Una vez Lutero acabado, atacaremos a Erasmo." ¡Acabad pues a Lutero y enseguida, con calma, atacad a Erasmo!. Pero cuando Lutero ejercía impunemente sus violencias vosotros os escondíais, metiendo la cabeza en vuestra concha. Y yo, por orden del emperador, del Papa y de los otros príncipes, empecé el combate con Lutero en la frontera del país donde el reina como señor.²⁸

Esta era la defensa que le quedaba a Erasmo. Su silencio había sido sospechoso, y ahora, sus escritos eran tenidos por rebelión y herejía.

A Erasmo no le ayudó mucho la posición que había adoptado en un principio. Su inconstancia y tibieza hicieron surgir nuevos recelos que no cesarían, incluso, ni aún después de su muerte.

En todo caso a raíz de la publicación del libro De libero arbitrio, Clemente VII, escribe a Alfonso Manrique, arzobispo de Sevilla e inquisidor mayor:

Mandarás por ende a los mismos predicadores que, en adelante, no hablen de Erasmo, varón elocuente, docto y laboriosísimo, sino honoríficamente. Honor y alabanza deben atribuirse a quienes con virtud e industria, se afanaron por merecer bien del humano linaje.²⁹

C. En España.

Aunque Erasmo no ejerció mucha influencia en España en su primera época, posteriormente, su influencia fue grande en todo el humanismo español. Grandes personalidades e intelectuales del mundo de las ciencias, y de las letras, mantuvieron una intensa correspondencia con él.

²⁸León E. Halkin, págs. 72-73.

²⁹Lorenzo Riber, pág. 192.

Fue consejero del emperador Carlos V, quien por su parte, presionó también a Erasmo para que adoptase una posición definida, a favor de la iglesia romana.

España estaba ocupada en solucionar sus problemas internacionales, durante la época en que se publicó De libero arbitrio. Las indicaciones y pretensiones de Erasmo eran algo secundario para el emperador Carlos V.

El emperador se hallaba usualmente muy ocupado en sus asuntos de España, Flandes e Italia, o en el mortal conflicto con Francisco I de Francia; no tenía tiempo ni dinero que dedicar a una guerra civil en Alemania. Estaba de acuerdo con su pensionado Erasmo en que la iglesia necesitaba urgentes reformas; estaba intermitentemente riñendo con Clemente VII y Pablo III, hasta el punto de permitir que su ejército saqueara Roma.³⁰

En Allen, tomo 5 en su epístola 1415, escrita en Basilea hacia el 8 de febrero de 1524, habla de los favores y reconocimiento que tiene alrededor de todo el mundo, pero no habla prácticamente de España.

No por esto quiere decir que su obra no era leída, y su influencia poca en España, al contrario, parece que la influencia de Erasmo llegó a todos los rincones y clases en España. Juan Maldonado le escribe a Erasmo:

Parecióme bien hacerte relación de la actitud en que está para con tu persona y para con esa estupenda erudición tuya la opinión de mis españoles, y cuanta sea la estima que te profesan las personas de toda condición y sexo por el lustre y el honor que has restituido a las buenas letras y a los estudios sagrados.³¹

Parece atípico ver a Erasmo elogiado y reconocido desinteresadamente, pero al igual que tuvo grandes detractores, tuvo grandes amigos y seguidores, y en España particularmente. Su obra influyó de tal manera que aún hoy día hay una corriente humanista con el sello de Erasmo de Rotterdam.

³⁰Will Durant, págs. 653-654.

³¹Lorenzo Riber, pág. 1638.

CONCLUSIÓN.

El impacto causado por Erasmo y su obra en su tiempo, fue de gran trascendencia e importancia para el mundo en el que le tocó vivir. Sus contemporáneos, tanto luteranos como los de la iglesia romana, se vieron comprometidos por sus escritos.

Erasmo denunció los abusos y desvíos, sufridos tanto por una facción como por otra. Esto le ocasionó que amplios sectores de los dos bandos, le odiaran y quisieran verlo desaparecer.

De libero arbitrio, fue una obra que por sí misma, nunca hubiera trascendido a no ser por el autor que la publicó, y al mismo tiempo, por la réplica que provocó de Lutero con su Servo Arbitrio.

Erasmo mantuvo en tensión a ambas partes del conflicto, pretendiendo cada una de ellas al gran maestro de la época, al "sol de Germania", como se le llamaba. Pero Erasmo evitó mientras pudo identificarse con ninguna de las dos plenamente. La posición que Erasmo buscaba era de juez y árbitro.

Las asperezas que surgieron entre el luteranismo y el partido pontificio, reclamaban posiciones radicales, hacia uno u otro bando, no buscaban ni deseaban intermediarios indecisos, como era considerado Erasmo. El deseo de una guerra abierta y sin concesiones, era el deseo generalizado.

Erasmo sufrió las presiones tanto de Lutero y sus seguidores, como de los frailes y teólogos. Además, de tres papas, que estuvieron en el trono durante el transcurso de los acontecimientos que hemos narrado. Finalmente, Erasmo se vio obligado a colocarse, por lo menos de forma oficial, en el bando de la iglesia romana.

Cuando por fin se consiguió de Erasmo una declaración de su posición frente a la Reforma de Lutero, su manifestación no agradó a la ultra-ortodoxia romana, lo que siguió creándole graves conflictos internos. A su vez, su manifestación fue interpretada como un claro distanciamiento de Erasmo con relación a Lutero y la reforma.

En todo caso, la posición e ideología de Erasmo, fue claramente importante y profunda. Los acontecimientos adversos, en los que habían divisiones profundas, tanto en el Imperio Romano, como en la iglesia, como en la misma sociedad, eran la predicción que un nuevo mundo estaba forjándose.

La Edad Media, el Romanticismo, estaban siendo definitivamente barridos por la Reforma, en la que Erasmo, tuvo su lugar. No siempre del agrado de todos, pero sí provocando las reacciones de muchos.

Alemania, Roma y España, así como el resto de Europa, se vieron influenciados por este hombre que quiso desde una posición moderada y reconciladora, reformar la iglesia, sin abandonarla. Que buscó un cambio sin violencia, en una época en que no era posible una posición moderada.

Francesc Montañó.

BIBLIOGRAFÍA.

Bataillon, M. Erasmus y España. México: Fondo de Cultura Económica, 1966.

D'Aubigne Merle, T. H. Historia de la Reformación del Siglo Decimosexto, tomo 1. Nueva York, 1876.

Durant, Will. La Reforma: Historia de la Civilización Europea, tomo 1. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1960.

Fisher, Jorge P. Historia de la Reforma. México: Editorial Caribe, 1957.

Halkin, León E. Erasmus. México: Fondo de Cultura Económica, 1971.

Izquierdo Hernández, J. L. Erasmus. Buenos Aires: Ediciones Desclée de Brower, sin fecha.

Léonard G., Émile. Historia General del Protestantismo, tomo 1. Madrid: Ediciones Península, 1967.

Lortz, Joseph. Historia de la Reforma, tomo 1. Madrid: Editorial Taurus, 1963.

Riber, Lorenzo. Erasmus: Obras Escogidas. Madrid: Ediciones Aguilar, s.a., 1956.